

Ciudad del Vaticano, 16 de abril de 2021

Santa Bernardita de Lourdes

Queridos,

como todos los años nos preparamos para celebrar - el próximo 23 de abril - la memoria litúrgica de nuestro patrón San Jorge mártir, cuyo aniversario este año cae dentro del tiempo de Pascua.

También en este patrón nuestro podemos ver un modelo de vida ejemplar al que, como miembros de la Orden Constantiniana, nos sentimos particularmente cercanos y que nos confirma en la claridad de la fe exhortándonos a la caridad. Incluso San Jorge defiende el Evangelio ante el estallido de ideologías filosóficas y políticas, a menudo basadas en un relativismo generalizado en el que, como el Santo Padre Francisco nos recordó varias veces, "se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica".

La figura extraordinaria de San Jorge se ha materializado históricamente en la vida civil y religiosa: pienso en las muchas órdenes religiosas, monasterios, iglesias locales, naciones enteras, órdenes ecuestres, corporaciones militares y civiles que lo eligieron como su Patrón celestial. Una gran temporada de fe que hace que la pobreza de hoy (¡sin mencionar la miseria!) se sienta aún más dura. Una vez más nosotros también nos encomendamos a la poderosa intercesión de San Jorge para que continúe esta labor de protección de nuestra querida Orden Constantiniana, de nuestro Gran Maestro y de todos los miembros.

La imagen de San Jorge nos recordó y nos recuerda que la última palabra de la historia no pertenece al hombre y ni siquiera a todas aquellas ideologías que de vez en cuando quieren asumir el papel de libertador y redentor. La palabra definitiva sobre el hombre y sobre la historia pertenece sólo a Cristo, Verbo Encarnado y nuestra esperanza misericordiosa. Él, el Dios con nosotros, nos apoya, nos acompaña, nos juzga con misericordia y amor. Dios, infinitamente generoso, nunca ha dejado de dar a los hombres el testimonio de la santidad en la historia, signo tangible de su amor. Con los ojos de la fe y educando nuestro corazón a la caridad, incluso las pruebas más difíciles pueden transformarse en posibilidad de conversión y redención. Como nos recordó el Santo Padre Francisco en su exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad: "A veces la vida presenta grandes desafíos y por ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permitan que su gracia se

manifieste mejor en nuestra existencia. [...] Otras veces sólo se trata de encontrar una forma más perfecta de realizar lo que ya hacemos” (*Gaudete et exsultate*).

Por último, quisiera dirigir mi pensamiento a aquellos de ustedes que han vivido la experiencia de la enfermedad en primera persona o asistiendo a sus seres queridos: una vez más les aseguro a todos y cada uno de ustedes mi asiduo recuerdo en la oración, seguro de que el Señor, lleno de misericordia, no abandonará jamás a sus hijos.

Como miembros de la Orden, entonces, todos nosotros, aunque distantes, acompañamos a nuestros hermanos y hermanas que han regresado a la casa del Padre con la oración del sufragio: que la comunión entre nosotros en la cercanía espiritual sea la esperanza de la comunión eterna del Cielo, donde incluso ahora los santos y los que nos han precedido están contemplando la gloria de Dios.

Renato Raffaele Card. Martino
Protodiácono de la Santa Iglesia Romana
Gran Prior